

David Cantero

Periodista, escritor y
presentador de informativos

“De pequeño robé
un libro en la
biblioteca municipal”

Una vez, siendo un niño de seis o siete años, robé un libro. Lo confieso. No intento justificar mi ingenua felonía si digo que la economía familiar era muy exigua entonces y que mi ansia lectora era ya enorme. Tampoco busco exculparme al recordar que mi padre, de tanto en tanto, señalaba que robar un pedazo de pan para saciar el hambre del estómago o un libro para calmar el apetito del cerebro, la necesidad de conocimiento, no estaba mal del todo, no era pecado.

Lo robé de una biblioteca municipal, la que estaba más cerca de mi casa y ¡ay!, pobre de mí, me pillaron. Eran malos tiempos para los pequeños ladronzuelos, por menos era fácil que te dieran

de allí algo confuso pero muy feliz, seguro de que ya nunca tendría que volver a intentar robar libros y de que, de algún modo, aquella señora me había proporcionado un salvoconducto para entrar, cada vez que yo quisiera, en el fascinante universo de los libros y las insólitas fábulas que encerraban. No tenía muy claro qué había sucedido pero, sin duda, era algo muy muy bueno.

De esta forma, un tanto rocambolesca, empecé mi relación con las bibliotecas y con las bibliotecarias. Leí aquel libro, se titulaba *Semolina zarpafina llega a Villagatos*, aún lo recuerdo, y lo devolví pasados unos días. Luego me llevé otro, y más tarde otro, y otro, y así hasta hoy.

“Además de al miedo y a la vergüenza, tuve que enfrentarme a las dos bibliotecarias que regentaban el local. Una era joven y hermosa, de apariencia amable y dulce, la otra más mayor, de aspecto seco y algo inquietante”.

un par de cachetes o te raparan la cabeza o terminarías unas horas en el fondo de un oscuro calabozo. Así lo veía yo y no era tan descabellado pensarlo. Cosas de vivir tiempos tiránicos.

Además de al miedo y a la vergüenza, tuve que enfrentarme a las dos bibliotecarias que regentaban el local. Una era joven y hermosa, de apariencia amable y dulce, la otra más mayor, de aspecto seco y algo inquietante. La primera, la de semblante nada amenazador, para mi sorpresa, fue la que quiso llamar de inmediato a la Policía Armada, ¡qué pavor me daban aquellos siniestros guardias grises! La más madura, sin embargo, la que parecía más enjuta e inaccesible, optó por tranquilizarme y hablar conmigo. Me explicó, mientras me acariciaba la cabeza, que no era necesario robar en una biblioteca, que allí se prestaban libros sólo a cambio de que los cuidaras y los devolvieras una vez leídos. ¡Qué maravilla!, yo no lo sabía.

La buena mujer, tras aplacar la irritación de su irascible compañera, me llevó a una oficinita, apuntó en una ficha mis escuetos datos y me dio una tarjeta de color verde para que pudiera pedir prestados los libros que quisiera. Después me entregó el ejemplar que intenté llevarme *por la cara* y me dijo: “Ahora ya te lo puedes llevar, pero recuerda que tienes que devolverlo antes de quince días”. Nada más, así de sencillo. Salí

Centenares de maravillosas obras pasaron por mi mente y por mis manos ávidas de palabras y antes tan vacías.

Me pareció una idea fascinante. El sencillo, generoso y honesto funcionamiento de la biblioteca salvó buena parte de mis horas de tedio, proporcionándome conocimiento y entretenimiento a partes iguales, convirtiéndome en una persona



David Cantero en TVE.

“Hoy, después de tantos años, por suerte, tengo muchas estanterías llenas de buenos libros en mi casa, pero no por ello he dejado de acudir a la biblioteca con regularidad”.

más digna, en un apasionado lector. Siendo un niño pobretón como era, me permitió leer muchos libros, revistas y comics, semana tras semana y sin gastar una peseta.

Hoy, después de tantos años, por suerte, tengo muchas estanterías llenas de buenos libros en mi casa, pero no por ello he dejado de acudir

a la biblioteca con regularidad. Ahora son mis hijos los que cada semana van allí en busca de nuevos cuentos.

Esa gran casa llena de fabulosos ejemplares sigue siendo para mí -y lo es también para ellos- un lugar extraordinario, un templo de la fantasía, donde entre silencios y susurros, se vive

“El sencillo, generoso y honesto funcionamiento de la biblioteca salvó buena parte de mis horas de tedio, proporcionándome conocimiento y entretenimiento a partes iguales”.

la asombrosa aventura de buscar y rebuscar entre miles y miles de títulos hasta encontrar, seguramente, justo el que nuestra alma necesitaba en ese preciso instante... ■

AUTOR: Redacción *Mi Biblioteca*.

FOTOGRAFÍAS: Archivo personal de David Cantero.

TÍTULO: “De pequeño robé un libro en la biblioteca municipal”. Entrevista a David Cantero, periodista, escritor y presentador de informativos.

RESUMEN: David Cantero, presentador del telediario de *La 1* de TVE los fines de semana y de *Informe Semanal*, nos cuenta cómo descubrió que las bibliotecas podían prestar libros gratuitamente. Tras robar uno de esos libros cuando era pequeño y ser descubierto, David conoció el funcionamiento de estas instituciones públicas que, desde entonces, no ha dejado de valorar y de recomendar a sus hijos.

MATERIAS: Fernández Cantero, David / Bibliotecas / Lectura / Entrevistas / Periodistas.